

Historia, poesía y memoria en *La Viajera* de Sebastián Rivero

Gabriela Perazzo Goñez

.....
Children, only animals live entirely in the Here and Now.
Only nature knows neither memory nor history.
But man –let me offer you a definition– is the story-telling animal.¹

Graham Swift, *Waterland*
.....

Gabriela Perazzo Goñez

gabyperazzo@gmail.com

Profesora de educación media en la especialidad Inglés egresada del Instituto de Profesores Artigas (IPA). Docente de las asignaturas Literatura, Lengua Inglesa, y Lingüística de la especialidad Inglés. CFE- CeRP del Suroeste (2018-2011). Docente de la asignatura Inglés en el Consejo de Educación Secundaria (2016-2005). Cursó estudios de la Licenciatura en Letras en Facultad de Humanidades, UDELAR (2011-2014). Cursó estudios de Literatura en el IPA (2007-2009). Participó del programa “Young Adult Literature Program” de la Universidad Estatal de Michigan, becada por el departamento de estado de los Estados Unidos. Ponente en el Foro de Lenguas-ANEP (2013-2014). Cursa el Profesorado de Idioma Español por complemento (ECO) del CFE.

Resumen

El presente trabajo pretende dar cuenta de la escritura insurgente y original del poeta, profesor de Historia e historiador Sebastián Rivero a través de un análisis de la relación entre historia, poesía y memoria en *La Viajera*, considerada “una epopeya lírica” por su propio autor. Asimismo, se intenta echar luz sobre la visión de la historia que Rivero plasma en el poemario, entendida como cuestionamiento y parodia de la historiografía oficial.

PALABRAS CLAVE: Historia - memoria - fundación - Colonia del Sacramento - parodia.

Abstract

The present article attempts to analyze poet, History teacher, and historian Sebastián Rivero’s insurgent and original work through the study of the relation among history, poetry and memory in *La Viajera*, regarded as an epic poem by his own author. Furthermore, we attempt to shed light on the view of history the writer depicts on his poetry book, reckoned as a calling into question and parody of the official historiography.

KEYWORDS: History - memory - foundation - Colonia del Sacramento - parody.

“**Historia-ae, f:** I. Indagación, investigación, aprendizaje. II. a) narración de eventos pasados, historia. b) cualquier tipo de narración: cuento, relato, historia”.²

A pesar del ideal científico de la historia como disciplina objetiva y exacta, sabemos que cada historiador, cada narrador- en el sentido de contador de historias- en el intento de recobrar y reflejar el pasado no puede sino ofrecer una versión propia, una voz y una mirada personal. Ya desde su definición, la historia se nos presenta como problemática y problematizadora: ¿es narración precisa de un acontecimiento del pasado? ¿Es cuento o relato? ¿Es una o son muchas las historias? ¿Podemos hablar de historia en singular o el simple hecho de que sus productos sean relatos los convierte en *historias* en plural?

En *Consideraciones sobre la relación historia-memoria en Paul Ricœur*, Esteban Lythgoe reflexiona acerca de cómo el filósofo francés logra conciliar la visión de la historia como ciencia exacta que busca la verdad en los hechos con el carácter fundamentalmente narrativo de la historia. Ricœur planteó la existencia de una dialéctica entre historia y memoria ya que ambas contribuyen a la representación del pasado (Lythgoe, 2015:79-80). Historia y memoria se nos presentan como dos caras de una misma moneda.

En la poesía de Sebastián Rivero, que justamente es profesor de Historia, historia y memoria ocupan un lugar central, tan híbrido y voluble como las aguas que navega “la viajera” en su travesía hacia la fundación mítica de una ciudad. Con un tono lúdico, por momentos irónico, Rivero reescribe la historia de la fundación de Colonia del Sacramento; y entre lobos, sirenas y monstruos de mar *La viajera* cuenta una historia de guerra, soledad, y caos con una belleza lírica que parece contradecir dichos escenarios.

La historia como parodia

Como ya hemos señalado, historia y memoria son una constante en la obra de Sebastián Rivero. En el caso de *La Viajera*, el autor recurre a la sátira y la parodia para contar la historia de la fundación de la ciudad de Colonia, quizás porque estas dan lugar a diversos cuestionamientos, juegos de voces y personajes alternativos a los tradicionalmente encontrados en los libros de historia, que develan un panorama polémico y convulsionado.

Rivero plantea una especie de “desacralización” de la historia como ciencia exacta e incuestionable, mostrando una visión que no encaja con las “grandes narrativas” que proponen un discurso totalizador y absolutista. Así pues, desde sus primeras páginas *La Via-*

jera invita a dejar de lado esa concepción objetiva de la historia para abrazar una más en consonancia con la de su autor. Al respecto de una definición de historia, el propio Rivero afirma que: “[...] se duda de la autoridad de la historia y se pone en entredicho una visión de la historia de tipo hegeliano, en la que “el espíritu de la historia” se mueve por sobre los individuos. La voz de la viajera (siempre indefinida, desde un lugar del margen) rechaza ser ese espíritu”³

Así por ejemplo, en las primeras partes del poemario el uso de la forma impersonal “dicen” y de la información acotada entre paréntesis sugieren duda, incertidumbre y anonimidad en lugar de veracidad:

Soy la viajera/ no soy el espíritu de la historia / ni el alma de una ciudad/ por fundar // Cuentan las crónicas / (y porque Dios las encabeza dan fe) / que Manuel Lobo partió de Río de Janeiro(...) Dicen las crónicas (yo no lo digo) / que sus hombres se rebelaron / en la travesía / porque en el cielo vieron una virgen descabezada (...) Allí se perdió el rey Don Sebastián / (dicen que lo encadenó Don Pedro, / que la gula de Alejandro Magno / lo perdió).

Del mismo modo, en la parte VI de *La Viajera* “las crónicas narran, delatan, / monologan señalando la verdad / (las escriben los que nunca mienten)”.

Siguiendo con el abordaje del poemario como una parodia o sátira de la historia, entendemos que el tono lúdico, y muchas veces irónico, que predomina en la obra ocupa un lugar fundamental:

Camoens anunció su regreso / no creo que resucite.../ Retornará como un heterónimo / de Pessoa / (me lo dijo Ricardo Reis en un bar / de Sao Paulo) // Ví una sirena / Colón vio muchas / (en Cipango, en el culo de Isabel). // Lobo estranguló al loco, / por la buenaventura repartió / su cuerpo como una hostia.”

Otro ejemplo que da cuenta de la sátira de la historia es la extensa y disparatada lista que enumera todo lo que el “Maestre de Campo Antonio de Vera y Mujica” trajo consigo al llegar al sitio de la ciudad de Colonia:

...llegó al sitio de la Colonia del Sacramento/ con 300 soldados de Córdoba, / 81 de Corrientes/ 50 de Santa Fe / y 300 Indios de las Misiones, / con 500 caballos (...) 20 padres jesuitas (...) 50 músicos / con 10 timbales/ 5 bombardas/ 2 salterios / 15 violines/ y 20 flautas (...) 20 peluqueros / 30 cortesanas / 300 prostitutas / 3 bufones / 1 mago/ 50 comerciantes

judíos(...) 1 lector de Aristóteles / 2 cronistas / 3 autores de romances épicos...

A continuación, se relata con una ironía hilarante cómo toda “esta buena gente” se aprovechó del sitio para matar y robar: “robando / 200 cajones de tabaco holandés/ 30 cajas de relojes ingleses/ 50 paquetes con tela escocesa / 200 barriles con vino de Oporto / y 1 papagayo brasileño”. De igual manera, al finalizar la lista se narra cómo los vencedores mandaron a los prisioneros, entre ellos a Manuel Lobo, a distintas provincias de la Pampa y para celebrar realizan un “imponente Te Deum / en la catedral de Buenos Aires, / cantando en el mismo los 3000 / indios guaraníes llevados para el ataque.”

En el entendido de que muchas veces la ironía y el humor se utilizan como recursos para decir “lo indecible”, en esta sección del poemario Rivero prefiere un tono humorístico e irónico a uno solemne o elegiaco para denunciar el horror y lo absurdo de la guerra y la conquista. El mismo Rivero señala que “el poemario apunta a un uso lúdico y humorístico de la historia apelando desde su título, *La Viajera (epopeya lírica)*, a la paradoja”. Por un lado, *La Viajera* conforma una epopeya, en tanto relato épico que narra las hazañas históricas de gran valor para un pueblo. Por otra parte, es lírica, en tanto expresa subjetividad a través de su género más habitual, el poema. En este sentido, en el journal digital de poesía *Banda Hispánica*, Alfredo Fressia explica:

[Rivero] prefiere el juego de alusiones y elusiones a la narración, tanto en la historia personal (explícitamente silenciada en esta poesía lírica donde el yo elige el sobreentendido) como en la Historia a secas. Porque, en efecto, la segunda parte del libro aparece como una “Epopeya lírica”, es decir un relato (la fundación de Colonia del Sacramento en 1680 por Manuel Lobo, gobernador de Río de Janeiro, bajo el príncipe regente de Portugal, Don Pedro), pero menos como informe obediente a las leyes narrativas de la Historia y más como su contracara lírica. Sin duda, quedan sobreentendidos el relato de una fundación, un sitio, las fiebres del fundador, su sustitución por Manuel Galvão, la destrucción de la ciudad y el monólogo, interior, femenino de Joana, que recupera el recuerdo. Son elementos implícitos como materia histórica, pero trabajados como materia lírica de una gran frescura.

Una poesía polifónica

Los textos contenidos en esta obra ponen de manifiesto una pluralidad de voces que, una vez más, revelan la posición crítica del autor con respecto al tratamiento de la historia: desde la voz primera de la viajera, pasando por el monólogo interior de Joana Galvao y el

monólogo delirante de Manuel Lobo, para finalmente volver a escuchar la voz, fragmentada y entrecortada de la viajera.

Hay una voluntad explícita del autor de poner el acento en las voces femeninas. Resulta pertinente preguntarnos por qué se eligen voces femeninas, en su mayoría, para contar una historia de guerra y conquista llevada a cabo por hombres. Al respecto, Rivero responde lo siguiente:

El poemario pretende crear un espacio subvertido, por eso el uso de voces femeninas, tanto la propia “viajera” como “Joana (...) La idea era desmitificar el rol de heroína que predomina en la historiografía oficial de Colonia del Sacramento, para presentarla [a Joana] sobre todo, desde un rol de víctima (víctima rebelde y no pasiva). También la voz de la “viajera”, insisto, es la de una víctima, que asiste al caos y lo irracional de la historia sin poder hacer nada, salvo decir y señalar el horror. A la locura de la guerra hecha por los hombres, entonces, se le superpone, a modo de conciencia denunciante y doliente, esta voz femenina.

Además, sostiene que el juego de voces es central en su obra porque contribuye a develar diversos registros de la historia y no solamente la voz “neutra” del cronista o historiador que se supone encarna la voz de la historia. Al juego de voces se le suma un juego con la temporalidad, que también sirve para ampliar la antedicha visión de la historia. Respecto a esto, dice el autor:

En el texto operan una mezcla de tiempos (desde el siglo XVII, época de fundación de Colonia, hasta los siglos XV y XVI, etapa de la expansión marítima lusitana y creación del imperio en la India, hasta el siglo XX), y una mezcla de voces. La alusión a Pessoa y sus heterónimos, sustenta, en parte, este empleo de las voces.

Es así que, el giro en el tratamiento de lo heroico junto con el juego de voces y diversos tiempos, permiten mostrar los hechos históricos desde un ángulo diferente: el del humor y la parodia pero también el de la denuncia y la crítica.

Imaginación, amnesia y memoria

Como ya hemos planteado al comienzo de este trabajo, el rol de la memoria se vuelve una constante en la obra de Rivero en general, y en *La Viajera* en particular. Nuestra memoria ocupa un lugar fundamental para poder recordar el pasado, tanto individual como colectivo e histórico. Por otro lado, como establece Lythgoe, haciendo referencia a *Tiempo y Relato* de Ricoeur, “la imaginación es una parte constitutiva de la

problemática histórica de la referencia” De acuerdo al planteo de Ricœur, si bien el acontecimiento histórico se caracteriza por su singularidad, existe una multiplicidad de recuerdos; y la memoria es auxiliada por la representación y la imaginación (2015: 85).

Es entonces que, a nuestro entender, memoria e imaginación, memoria y subjetividad se conforman como una asociación cuyos límites son difusos en la poesía histórica de Rivero. Al respecto, dice: “acepto, en consonancia con la historiografía actual, que la historia se construye, que tiene altas dosis de imaginación. Por lo tanto, todas las interpretaciones, todas las voces que puede recoger el historiador, son provisorias”. Si bien pondera la imaginación en el trabajo del historiador, reconoce la importancia del sentido común para poder ofrecer una versión verosímil de los hechos históricos.

Otra constante que vale destacar en *La Viajera* es la de memoria/amnesia. Sería absurdo negar el rol que ocupa el olvido en los procesos de rememoración, de narración de las experiencias así como también en la reescritura de la historia. Memoria y olvido se constituyen en un vínculo indisoluble. La siguiente selección de versos deja ver la intencionalidad del autor en cuanto al tema del recuerdo y el olvido: “(...) ya no recuerdo el largo de mi viaje / lo que señalé se borró / entre naufragios de signos / (perra infiel, gran prostituta de glorias / fue mi memoria) // ...voy a dispersarme en la memoria / del viaje / nadie dirá por aquí pasó. // No me mires, deja de hablarme / tu memoria es diamante / o es el peor musgo negro.

En el final de la obra, la voz fragmentada de la viajera, marca a fuego en el lector esa sensación de amnesia total, tal vez voluntaria, tal vez causada por el horror de todo lo presenciado en la historia:

Soy la viajera

ya no recuerdo	mi nombre
nada recuerdo	del tiempo (...)
(...) nombre	
	palabra
recuerdo	memoria del tiempo
nada	Silencio
Encallaron	
nada	nada
	nada.

En palabras de Rivero: “La memoria, en el poemario, se hace una con la amnesia. El final, con esa voz entrecortada, trata de atrapar el recuerdo sin lo-

grarlo. Las tres “nada” finales son el reconocimiento de esa imposibilidad”. Según lo expresado por el autor, los versos finales con esa forma tan particular intentan representar la “ausencia de todo sentido, la nada”. Después de la guerra, el recuerdo se borra. Solo queda la palabra, pero esta se presenta “vaciada, balbuceante”.

Consideraciones finales

La viajera, ese ser un tanto etéreo y al parecer carente de identidad, realiza un largo recorrido, una travesía por tierra y por mar, desafiando los límites del tiempo histórico y la memoria, para rescatar las múltiples voces de una historia que mucho dista de ser la oficial. No obstante, su palabra nos devela una versión nada ingenua de los hechos históricos, y a través de la palabra es que construye identidad:

Soy la viajera (...) existo cuando nombro lo otro / mientras señalo los peñascos, / los campos, las palmeras.

Sin embargo, en la agonía de los versos finales, la identidad no logra sostenerse con la palabra, solo se trata de sobrevivir a los estragos del tiempo y de la guerra:

Quiero morir en la palabra... habitar el silencio (...) quiero abandonar la fiebre de la palabra...
 La memoria algo en el útero
 de la noche estuvo dormido
 no soy, nunca fui... no hablo, señalo
 las palabras no recuerdo (...)

La escritura de Rivero imprime una nueva modalidad de leer y hacer historia, en la que hay un alto componente de humor e imaginación, en la que se dialoga y se cuestiona, pero en la que también se explicita un fuerte compromiso tanto con la historia como con la poesía. El autor pone en juego su subjetividad y su imaginación y arriesga su decir y su posición crítica hacia los hechos históricos, eligiendo la poesía como el principal vehículo:

La poesía, la palabra poética, se ha dicho que revela al ser. En su recorrido por el margen, por lo otro, retorna al sí mismo. El lenguaje poético, en gran parte, a lo largo de la historia, a problematizado la identidad. La poesía, en diversas ocasiones, ahonda en la subjetividad, pero a su vez, nos des-subjetiviza. Nos ahonda y nos desfonda, se podría decir.

Bibliografía

- Fressia, Alfredo (n.d): *La cárcel del silencio, de Sebastián Rivero*. Consultado julio 2018 en: <http://www.jornaldepoesia.jor.br/bh36rivero.htm>.
- Lythgoe, Esteban (2015): *Consideraciones sobre la relación historia- memoria en Paul Ricœur*. Consultado julio 2018 en: <https://www.researchgate.net/publication/267242130>
- Perazzo, Gabriela (inédito): *Entrevista a Sebastián Rivero*. Colonia del Sacramento.
- Rivero, Sebastián (2016): *La Viajera*. Colonia: Perroverde ediciones.
- Swift, Graham (1992): *Waterland*. New York. Vintage Books.

Notas

- 1 Niños, solo los animales viven enteramente en “el aquí y ahora”. Solo la naturaleza desconoce la memoria y la historia. Pero el hombre – permitan que les ofrezca una definición- es el animal narrador de historias.
- 2 Definición extraída del epígrafe de la novela *Waterland* de Graham Swift.
- 3 Todas las citas de Sebastián Rivero en este trabajo pertenecen a una entrevista inédita realizada al autor por parte de quien escribe en Colonia del Sacramento, en el mes de agosto de 2018.